
PROTEGER A LOS ESTUDIANTES CONTRA LA CONTAMINACIÓN DE LAS CARRETERAS

PANORAMA

En todo el Estado, miles de niños asisten a escuelas situadas justo a pocos cientos de pies de las carreteras principales. De hecho, a pesar de las directrices de la Agencia de Protección Ambiental (EPA), Nueva York tiene más estudiantes que asisten a escuelas ubicadas cerca de las carreteras principales, que cualquier otro estado de la nación. Diariamente, estos niños -la mayoría de color y de minorías étnicas- respiran las toxinas emitidas por los automóviles y camiones diesel, lo que conlleva a enfermedades respiratorias, incremento del absentismo y dificultades académicas.

EL PROBLEMA

Desde hace años, la Agencia de Protección Ambiental ha reconocido que los niños que asisten a escuelas ubicadas dentro de un radio de 500 pies de una carretera principal, sin las apropiadas medidas de mitigación, son expuestos a una intensa contaminación del aire.

Estos estudiantes sufren con más frecuencia problemas de salud relacionados con el aparato respiratorio - como el asma - y las investigaciones demuestran que su desempeño en los exámenes estandarizados puede ser peor.

Con todo, Nueva York tiene más estudiantes que asisten a escuelas cerca de carreteras principales, que cualquier otro estado de la nación.

Alrededor de un tercio de estudiantes neoyorquinos asisten a escuelas ubicadas cerca de las autopistas. Nueva York tiene más de 250 escuelas que se sitúan a menos de 500 pies de una carretera principal y más de la mitad de los jóvenes de color y de las minorías étnicas en la ciudad viven en un radio de 500 pies alrededor de una carretera principal. A pesar de que algunos estados han prohibido la construcción de escuelas cerca de las autopistas principales, Nueva York no lo ha hecho; tampoco tenemos ningún código reglamentario que exija la mitigación de la contaminación del aire a través de filtros u otras estrategias.

Esto es parte de un extenso sistema de racismo medioambiental en todo Nueva York, en donde las comunidades de color están desproporcionadamente expuestas al aire tóxico, el agua insegura y otras condiciones ambientales adversas. La consecución de justicia racial en nuestro estado empieza por eliminar este problema de los vecindarios de las comunidades de color, de minorías étnicas y de bajos recursos.

LA SOLUCIÓN

La Ley SIGH (Ley de Escuelas Afectadas por Grandes Carreteras) le dará a Nueva York la capacidad de proteger a los estudiantes contra la contaminación del aire al limitar nuevas construcciones de escuelas dentro de un perímetro de 500 pies alrededor de las autopistas principales.

La Ley SIGH brinda la oportunidad de mejorar la salud, los resultados educativos y las perspectivas económicas de los estudiantes de Nueva York quienes han padecido los impactos del racismo medioambiental por años.